

## **CONOCIMIENTO Y DESARROLLO EMOCIONAL DESDE EL ENFOQUE COGNITIVO, PROCESAL SISTÉMICO**

**Eugenio Saavedra Guajardo.<sup>1</sup>**

### **RESUMEN**

A través de una mirada eminentemente Constructivista, se analiza el concepto de Desarrollo Personal, integrando a la discusión los cambios paradigmáticos sufridos en la actualidad, en torno a la objetividad, la realidad, el conocimiento y la nueva relación entre observador y sujeto. Utilizando como referente el Enfoque Post Racionalista Cognitivo Procesal Sistémico, de Vittorio Guidano, se revisa el papel que juega la emoción en la evolución de cada persona y se describen los principales hitos de dicho desarrollo. Finaliza el texto resaltando las principales etapas que atraviesa una persona hasta la conformación de una matriz de personalidad.

**Palabras Clave:** Realidad, Objetividad, Emoción, Apego, Personalidad.

### **ABSTRACT**

The concept of personal growth could be analysed through a Constructivist point of view, and paradigmatic changes suffered nowadays as objectivity, reality, knowledge and a new relationship between observes and individuals are also been discussed. The function of feelings in the evolution of a person is checked and its

---

<sup>1</sup> Psicólogo, Terapeuta Cognitivo, Licenciado en Psicología, Magíster en Investigación, Doctor en Educación. Docente e Investigador UCM. Director Escuela de Psicología Universidad Católica del Maule. Av. San Miguel 3605, Talca, Chile. E-mail: esaavedr@ucm.cl

main achievements are described in *The Systemic Processual Post Rationalism Approach* by Vittorio Guidano. The main stages in a person's life until the features of his/her personality origin are stood out at the end of the text.

**Key Words:** Reality, Objectivity, Emotion, Attachment, Personality.

## **1.- CONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO PERSONAL**

En las últimas décadas, nos enfrentamos a cambios epistemológicos, que nos obliga a revisar algunas concepciones básicas que creíamos resueltas. Los conceptos de realidad, conocimiento, objetividad, percepción y relación entre objeto y observador, entre otros, deben ser analizados y comprendidos en este nuevo escenario.

La concepción de realidad está cuestionada, al considerar al ser humano un organismo activo que es capaz de transformar la información que recibe y que su conocimiento no corresponde exactamente a lo existente fuera de él.

Hace sólo pocas décadas, se concebía al conocimiento como una copia fiel del objeto externo, sin considerar que la persona actúa frente al medio, partiendo desde su subjetividad y siendo parte integrante de lo que observa, variándolo y dándole coherencia (Balbi, 1994). De esta forma la autorreferencialidad del sujeto siempre está presente y guía el proceso perceptivo, tiñéndolo y enriqueciéndolo con elementos de la historia personal, sus estados afectivos y la manera particular como se construye su lectura de mundo.

Ya no podemos entender más el conocimiento desde una posición de "Observador Privilegiado", sino que deberá asumirse esta realidad interactiva

entre el investigador y lo observado, siendo ambos parte de un mismo proceso, dejando la concepción positivista imperante por tantos años (Ibáñez, 1991).

A esta nueva noción de conocimiento, debemos agregar que el ser humano posee la propiedad de auto-organizar la experiencia, logrando un orden interno del organismo, lo que como producto dará tantos ordenamientos de la realidad, como órdenes internos haya en los sujetos.

Por tanto, cada observación, lejos de ser externa y neutral, es autorreferencial e intersubjetiva, traduciendo más bien, el orden interno del sujeto que las cualidades intrínsecas del objeto observado, (Guidano, 1994). Este ordenamiento de nuestra experiencia dará coherencia a nuestra vida y permitirán la búsqueda de una mejor adaptación, reduciendo nuestras discrepancias y construyendo una narrativa acerca de nuestra persona, los otros y el mundo.

En este sentido la meta de la ciencia en torno a predecir y controlar los fenómenos, quedará de lado y será reemplazada por el explicar y comprender (Pérez, 1994), a la vez de asumir que somos parte de los sucesos ocurridos y no observadores ajenos a la experiencia. Dicho de otra forma, nunca explicamos la experiencia externa, sino que es nuestra propia experiencia la que se explica al comprender el fenómeno.

Ahora bien, cuando explicamos algo hacemos distinciones, que no son aleatorias sino que encierran significados y estos significados tienen que ver directamente con nosotros y no con el objeto externo. Como lo señalara Maturana (Balbi, 1994), somos sistemas cerrados a la información, vale decir no nos pueden instruir desde fuera sino que todo es elaboración interna. Con esto no se niega la existencia del objeto, sino sólo se le considera el estímulo que “gatilla” el proceso de conocimiento.

Desde este punto de vista entonces, nuestras miradas deberán apuntar hacia el sujeto y su forma de construir significados y no al objeto o situación que inicia el proceso. Sólo así tendremos un acercamiento a lo que conoce la persona, ya que cada experiencia será singular, a pesar de que, aparentemente, el estímulo sea el mismo.

## **2.- DOS LUGARES DE HABLA: EL OBSERVADOR Y EL SUJETO**

Para entender, la complejidad que implica trabajar desde esta mirada, se hace necesario analizar que elementos están presentes al momento de establecer una conversación con un sujeto observado y qué elementos aporta el observador.

La creencia de que podemos comprender cabalmente lo que le sucede a otro, por mucho tiempo, ha estado presente tanto en la educación como en la psicología.

La interpretación de la conducta del otro o de sus estados emocionales ha sido frecuente, dictaminando desde fuera lo que le sucede a la persona, sin considerar que su actuar es una construcción del sujeto con otros y que la interpretación es a su vez una construcción o proyección del observador (Saavedra, 2004). Los planteamientos post racionalistas asumen esto e incluso van más allá, señalando la imposibilidad de ingresar al mundo psíquico del sujeto sin intervenir, ya que toda observación no es ingenua y está mediada por nuestras propias emociones y significados, generando fuertes distorsiones al momento de percibir.

Lo anterior, se ve acentuado al momento de evaluar los niveles de comunicación establecidos, el intercambio de material cognitivo y las negociaciones a nivel emocional, construyen un escenario muy complejo y lleno

de redes de interacción, en donde se hace muy difícil distinguir donde comienza el discurso de un sujeto y donde el del otro (López, A. 1984). Todo discurso en el contexto de una conversación, será el producto no sólo de quien lo emite, sino también de quien lo está recibiendo, por tanto, la comunicación es un fenómeno totalizador y eminentemente social, (Pinto, 1994).

Por tanto, al momento de estructurar un discurso, cada sujeto construye los contenidos que aparecerán, esto, sin embargo, no necesariamente es producto de su voluntad o consciencia, sino la mayor parte de las veces ocurre aparentemente de forma espontánea. Guidano (1994), atribuye esto a que la persona trata de mantener una coherencia de la narrativa de su vida, excluyendo los contenidos contradictorios y las experiencias discrepantes.

Es más, este autor agrega que, el sujeto hará grandes esfuerzos por mantener esta lógica, llegando a utilizar mecanismos de autoengaño, que le impedirán percibir los sucesos que se apartan de su narrativa (Guidano, 1995). De este modo, una experiencia que se aparte del hilo narrativo del sujeto tenderá a ser desestimada, considerada poco coherente o ni siquiera percibida por la persona.

Por otra parte, desde hace tiempo, sabemos que al percibir algo, le damos sentido de acuerdo a nuestra historia personal y a las variables que rodean al estímulo y que el proceso perceptivo es eminentemente interpretativo, ya que da sentido al cúmulo de estímulos que ingresan a nuestro organismo. Del mismo modo nuestra percepción, es selectiva, en cuanto a que habitualmente sólo tomaremos del estímulo, aquello que es coherente con nosotros, actuando nuestras expectativas, emociones, experiencias pasadas, el entorno, las motivaciones, entre otras (Alonso, 1997; Santrock, 2002).

En la misma dirección, el tradicional psicoanálisis nos habló de los mecanismos de defensa psicológicos, que nos ayudaban a manejar y atenuar nuestras experiencias frustrantes, llegando incluso, a no percibir hechos evidentes pero que encerraban gran dolor para la persona. De esta forma el sujeto mantenía una cierta estabilidad, aunque ésta fuera sólo temporal, ayudando con esto a la asimilación de experiencias duras o contradictorias con la vida de la persona.

Del mismo modo hoy, las actuales concepciones psicológicas, entre ellas el Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, consideran que el sujeto de manera involuntaria construye un “guión” que relata sus experiencias de vida, señalando un “hilo” lógico que une diferentes sucesos, dando coherencia al discurso y dejando en un plano secundario aquellos hechos que a los ojos de la persona resultan irrelevantes y no aportan información (Guidano, 1994). Sin embargo, la lectura que hace el observador puede resultar distinta y resaltar otros hechos como los importantes a destacar.

Nada asegura que la lectura que hace el observador externo, refleje lo sentido y vivido por el sujeto, más aún como ya dijimos en párrafos anteriores, el resultado de una conversación, es siempre el producto de una “co-construcción”. Por tanto, cada sujeto hace sus propias distinciones tanto al emitir un mensaje, como al recibirlo, no existiendo una entrega directa del contenido, desde el sujeto que proyecta su discurso a quien lo recibe (Alonso, 1997; Henson, 2000).

Como podemos ver, la complejidad de una conversación nos brindará, no sólo información acerca de hechos concretos o hitos relevantes en la historia de una persona, desprendidos de su discurso. Más bien, nos conduce directamente a comprender la visión de mundo y de sí mismo que tiene el sujeto y nos ofrece la oportunidad de conocer la manera de dar significado y coherencia a su narrativa de vida y a sus historias personales.

### **3.- UNA MIRADA DESDE EL DISCURSO POST RACIONALISTA DE VITTORIO GUIDANO**

Se hace difícil poder hablar del Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico de Vittorio Guidano, sin hacer referencia al cambio paradigmático que se está manifestando en las distintas ciencias desde principios del siglo XX, hasta nuestros días.

El cambio al que se hace referencia resulta ser de orden epistemológico y por tanto, remueve sustancialmente los fundamentos en los que se basó hasta hace muy poco tiempo, tanto la disciplina psicológica como el ámbito de las Ciencias Sociales y la Educación en particular.

El dar un giro a nivel epistemológico en la investigación científica, implica modificar nuestras concepciones en torno al desarrollo humano, el desarrollo psíquico, los criterios de evaluación psicológica y también educativa y en general transformará los conceptos básicos en torno a la definición del hombre y su entorno.

Lo que se pone en juego a la hora de hacer un cambio epistemológico en la ciencia moderna, es básicamente la noción de la relación entre observador y observado.

La concepción clásica concedía al observador una posición privilegiada, ya que podía conocer la realidad de una manera objetiva, siguiendo la tradición empirista, que nos presentaba una realidad igual para todos los sujetos, única y externa. Se desprende de este concepto que, la realidad podía ser conocida de manera cercana a la perfección (Guidano en Mahoney, 1983).

Bastaría tan sólo con la sumatoria de experiencias sensoriales, para tener una reproducción de la realidad externa. Obtendríamos una réplica exacta del orden único existente fuera de nosotros. Esto supondría una correspondencia entre realidad y conocimiento.

La nueva concepción de la relación sujeto - objeto, nos lleva a considerar que la persona que observa es parte de lo observado en cuanto a que su conocimiento refleja, más que al objeto mismo, la estructuración que el organismo está dando a esa experiencia. Por tanto toda observación implicaría una interpretación desde la posición del sujeto y haría siempre referencia a sí mismo y a lo observado por él. Este proceso se conoce con el nombre de autorreferencialidad (Guidano en Mahoney, 1983).

Al ser el sujeto parte del fenómeno, la distancia con él disminuye y hace del proceso un conocimiento subjetivo, vale decir desde el sujeto. Si agregamos a lo anterior la noción de que el fenómeno humano es por definición un fenómeno social, concluiremos que el proceso de conocer se da en la actividad, no sólo subjetiva, sino intersubjetiva.

Es indudable que este cambio sufrido a nivel epistemológico, hace reformular nuestros conceptos de realidad, objetividad y relación sujeto objeto, al momento de investigar.

La noción de realidad, desde una perspectiva clásica, fue comprendida como un orden único, en el cual se encontraban predeterminados los significados de las cosas y situaciones. Existía por tanto una correspondencia entre el objeto y la representación de éste.

De esta forma un solo mundo era posible, igual para todos los sujetos y las posibles diferencias entre una visión y otra, serían el resultado de los distintos niveles de distorsión, fallas en la recepción y elaboración de la información (Guidano 1990).

Desde la nueva perspectiva, la realidad no es vista como un orden único, sino como una red de múltiples procesos interconectados, que da como producto diferentes órdenes y puntos de vista válidos (Ruiz, 1992).

Guidano (1987) llama a este fenómeno, epistemología de la complejidad, que no propone una visión solipsista que indique que, no hay otra realidad sino la subjetiva. Por el contrario reconoce la existencia concreta de una realidad, pero que resulta imposible conocerla en su totalidad.

Si, como hemos dicho, el conocimiento no nos viene desde fuera, ni es la representación de un orden previo ya existente en la realidad, ¿qué sería entonces el conocimiento?

Guidano citando a Maturana, nos señala que el conocimiento sólo puede darse en un organismo y que consiste en la capacidad de autoorganizarse y de ordenar la experiencia. Se tratará de un orden interno que depende de la biología del organismo, más que del estímulo externo (Guidano1990). Entonces, cada observación, lejos de ser externa y por lo tanto neutra, es referida al mismo sujeto.

Al cambiar la noción de realidad y la de conocimiento, indudablemente cambia el concepto de adaptación, lo que implica transitar desde una "adaptación válida" hacia una "adaptación viable" (Guidano 1991). Es decir, el organismo ordena su experiencia no guiado por el referente externo, sino que ordena su

mundo según su propia estructura, buscando regularidades y recurrencias, con el fin de sobrevivir de manera eficaz.

Así este proceso ya no es una respuesta a las presiones del medio, amoldándose a éste, sino que inversamente el organismo transforma dichas presiones en un mundo de significados propios que dan consistencia a sus percepciones y su experiencia (Ruiz, 1992). Se busca con ello, en definitiva, la reducción de discrepancia y la coherencia en el vivir.

Podemos afirmar a esta altura del discurso, que esta búsqueda de coherencia ocurrirá en diferentes niveles integrados de la persona, a saber, lo cognitivo, lo perceptual, lo motor y fundamentalmente lo emocional.

Al afirmar la imposibilidad de la objetividad, el centro de gravedad de la experiencia de conocer está en el sujeto. No se niega la existencia del objeto, pero se indica la imposibilidad de acceder a él. Se traslada la discusión desde el "ser" del objeto, hacia los criterios con que el observador está operando. Dicho de otra forma, será el observador quien defina al objeto y no las características del objeto mismo (Maturana 1990).

Dejar de lado la objetividad, al no poder apoyar nuestras explicaciones en la realidad como factor de validación, implica afectar el concepto de conocimiento científico. Al respecto, en el discurso de Maturana la objetividad no es una condición de la ciencia (Maturana 1993). La tarea de la ciencia será el mostrar cómo surgen los fenómenos y no predecir el cómo ocurrirán. Lo que hace la ciencia es explicar, lo cual no requiere del postulado de la objetividad (Maturana, 1993).

#### **4.-LA EMOCIÓN Y SU PAPEL EN LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO**

Por siglos hemos vivido en una cultura que valoriza más la razón que la emoción, sin embargo nuestra condición de mamíferos, nos recuerda que somos seres que vivimos continuamente en el emocionar (Maturana, 1990).

Las emociones son parte constitutiva de la estructura humana y ellas definen nuestro actuar. Están siempre presentes en cada actividad humana y no existe ningún dominio de acción que no esté determinado por una emoción. Dicho de otra forma, nuestro pensar y razonar siempre requieren de un estado emocional que los define.

Algunas características propias del ser humano y compartidas con otros primates, hacen del emocionar un tema central para la comprensión de nuestro actuar.

Así, los primates (también el primate humano), al vivir en un mundo intersubjetivo, conocen el mundo y a los otros, a través del contacto con ellos. Guían su accionar de acuerdo a las expectativas construidas en conjunto con los otros y ven el mundo a través de esa construcción colectiva. Por otro lado los primates son capaces de crear vínculos, que son particularmente importantes en su desarrollo (Bowlby, 1980).

La calidad de la relación establecida con otros, resulta gravitante para la comprensión de la experiencia del sujeto, a tal punto que su propia supervivencia dependerá de la relación vincular. Se llega a subordinar el mundo físico a las relaciones afectivas que se establecen con la madre o cuidadores y luego con los

otros miembros de la comunidad. Las relaciones afectivas pasan a ser la variable más importante en la adaptación del sujeto a su mundo.

El amor para Maturana (1993), dentro del emocionar del sujeto, juega un papel esencial para el desarrollo. Será el amor entendido aquí, como responsable de una mejor o peor adaptación, incluso llegando a provocar, la ausencia de éste, enfermedades y sobrevivencia menor, que en los casos en que se logra establecer un vínculo nutritivo.

Otra característica crucial para el desarrollo, presente en los primates, es su capacidad para reconocer el rostro del otro. Siendo la cara una "pantalla" de los estados afectivos, su reconocimiento brindará la posibilidad de leer mucha información en él. Así el primate reconocerá los estados afectivos de los otros con que convive y expresará por esa vía (cara) sus propias emociones, provocando un rico intercambio comunicacional.

Paralelamente a esta capacidad de reconocer rostros y estados afectivos de los otros, en el primate se desarrolló la capacidad de reconocer estados internos y la posibilidad de atribuir a los otros algunos estados. Incluso en el chimpancé y el ser humano, se desarrolló la capacidad de fingir dichos estados de manera instrumental. Estas habilidades surgieron gracias a la interacción íntima que se fue dando en la relación vincular intersubjetiva entre el infante y la madre. En este sentido la posibilidad visual de establecer un contacto con la madre desde las primeras horas de nacido, facilitan en el bebé la creación de un vínculo significativo con quien lo cuida.

El reconocimiento del rostro y el atribuir estados afectivos, surge entonces como la base para un reconocimiento de sí mismo y del mundo (Guidano, 1994).

Se comprende entonces, que experiencias de abandono o desamparo, el miedo, la rabia y la necesidad de reconocimiento de los otros, son tonalidades afectivas propias de esta especie y productos de la relación intersubjetiva.

Estas tonalidades son propias de nuestra manera de conocer y organizar nuestra experiencia y teñirán nuestros significados, dando coherencia a nuestras vidas.

Los humanos necesitamos tener un sentido unitario de nuestras vidas, de modo que las experiencias que vivimos, las integramos a nuestra historia de modo de dar sentido a la existencia. Las hacemos parte de nuestro proyecto de vida y damos un orden a las experiencias nuevas de modo de no generar discrepancia con lo vivido.

Según Guidano (1991), los seres humanos hacemos grandes esfuerzos por dar sentido a nuestra vida y por tanto, construimos significados y vivimos en ellos, de modo tal que cada persona porta un significado de sí misma, que le permite reconocer como propia cada experiencia, manteniendo un sentido unitario y coherente de sí mismo.

Esta construcción de significado, a partir de la experiencia emocional, es una exploración activa que realiza el sujeto en contacto con los otros. No se trata de una actividad solitaria de construcción de significados, sino que se hace posible por la interacción social (Guidano y Liotti, 1983).

Esta interacción social, se da primeramente en la relación estrecha entre el bebé y la madre o quien la sustituya. Sería esta relación, una tendencia natural del ser humano y que está presente toda la vida (Bowlby, 1980).

Cada reconocimiento del otro y cada percepción, influiría directamente en la auto percepción y en el sentido de sí mismo elaborado por el bebé. Es una coordinación en actividades sensoriales, motoras y emotivas, que dan un nivel particular de calidad de la relación establecida. La tonalidad emotiva de las percepciones de la cara de su cuidadora, “gatillarán” las tonalidades afectivas básicas del niño y su consecuente autopercepción, reconociendo como propias esas emociones (Guidano, 1991).

## **5.-EL DESARROLLO EMOCIONAL DESDE EL ENFOQUE COGNITIVO PROCESAL SISTÉMICO**

El Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, adhiere a la existencia de realidades múltiples, construidas por cada sujeto y rechaza la idea de la objetividad como meta, rescatando y teniendo como centro la subjetividad como material primario de su análisis. Por otro lado concibe el conocimiento como una construcción, que surge desde el sujeto en interacción con los otros y con el medio, oponiéndose explícitamente a la ideología de la representación de la realidad (Guidano en Mahoney, 1988).

Este enfoque entiende a la personalidad como un proceso de construcción dinámico y que está en permanente evolución, transitando desde estructuras simples al momento de nacer, hasta complejas redes de relaciones en la adultez. Es así como tan sólo al observar a infantes cercanos al nacimiento, vemos que poseen estructuras simple para relacionarse con su medio, en tanto cuando más adulto, esas estructuras han crecido, se han diversificado y se han complejizado, al ir acumulando experiencia y realizando análisis cada vez más densos en torno a su existencia y la del entorno en que viven. De este modo, el enfoque presente, rechaza el concepto de estructuras de personalidad fijas y estáticas, lo que

indudablemente tiene una fuerte repercusión al momento de evaluar o intervenir con un sujeto.

Lo anterior cobra relevancia, ya que los métodos de exploración e intervención positivistas, consideraban al sujeto como un organismo con estructuras estables, casi invariables y por tanto, resultaba lógico evaluarlas con métodos que no tomaban en consideración el proceso dinámico de desarrollo de cada persona. Los enfoques psicométricos, además, sostenían la posibilidad de medir atributos internos desde la mirada del evaluador y con instrumentos standarizados, no respetando la individualidad de cada sujeto.

El presente enfoque acoge, además, los conceptos derivados de la teoría general de sistemas, considerando al ser humano como un sistema abierto a la estimulación, interactivo con su medio, que busca la homeostasis a través de mantener una coherencia interna de sus elementos y que reconoce que las partes integrantes de su sistema, están interconectadas, son interdependientes, influyéndose mutuamente. A la vez señala que el organismo trabajará en función de la adaptación, concentrando sus energías para combatir toda fuerza que tienda a desintegrarlo.

La propuesta de desarrollo de la personalidad del Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, contempla como elemento central la relación vincular establecida entre el cuidador/cuidadora y el bebé (Guidano, 1994). Dicha relación sería el principal factor que interviene en la construcción de cuatro elementos básicos de nuestra personalidad, a saber:

- 1.-la identidad,
- 2.-la actitud hacia sí mismo,
- 3.-la conducta interpersonal y

#### 4.-la actitud hacia el mundo.

En el caso de la identidad, con sus elementos de autoestima, autoimagen y autoconcepto, se construiría sobre la base de las interacciones surgidas entre el niño y su madre, o quien la reemplace. De modo tal que la figura materna – vincular, provee información al bebé, quien se ve reflejado en el rostro y las acciones de su cuidadora y organiza sus comportamientos de acuerdo a la información recibida, a la vez de ir construyendo una imagen de sí mismo, en este proceso de coordinación. Debemos hacer notar que este proceso está cruzado por el fenómeno de la autorreferencialidad del niño, vale decir, que toda información, esté o no fuera del organismo, es vivida como referida a sí mismo y no como un producto externo.

La actitud hacia sí mismo, seguiría un camino similar al anterior, de modo que la aprobación o reprobación surgida desde la madre o figura vincular, el grado de responsividad de la cuidadora y el ajuste de las respuestas a las necesidades del bebé, proveen información acerca del grado de adecuación y satisfacción de expectativas del niño. Esto hará que el sujeto evalúe su conducta y genere una respuesta afectiva hacia sí mismo, en torno al nivel de adaptación logrado con su figura vincular (Guidano en Safran, 1991). Así pues, en un ambiente que esté cargado de insatisfacción, el bebé construirá, posiblemente, una imagen negativa de sí mismo, como un ser "no querible". Al contrario, si las necesidades sentidas por el niño, logran resolverse en la relación vincular, la imagen que se construya, será positiva.

La conducta interpersonal se construiría a partir de la intensa relación establecida con la figura de vínculo, que va más allá de un simple modelaje. Será ella el primer patrón de conducta conocido por el sujeto e imprimirá un estilo particular de desenvolverse con las otras personas. No se trata de una copia exacta

del modelo, ya que el sujeto elabora esta imagen, sin embargo, la madre o quien la reemplace, es el referente más cercano a cómo comportarse frente a los otros durante este período de vida. En este sentido, el resto de personas cercanas al niño, pasarán a un segundo plano, dejando el papel protagónico a la figura vincular que establece una coordinación intensa con el recién nacido.

De este modo la imagen de mundo que se construirá, dependerá del nivel de satisfacción logrado por el niño en su interacción con la cuidadora y de las verbalizaciones y visiones entregadas por ésta y la elaboración inmediata hecha por el bebé.

En torno a las etapas por las que atravesaría el niño en la formación de su personalidad, Guidano (1987) señala que en un primer momento cercano al nacimiento, la conducta de los padres actuaría como un “espejo” que refleja el sentido de sí mismo del niño. De este modo la sonrisa, el acercamiento físico, la atención, proveen de información al bebé en cuanto al grado de adecuación de su conducta; la reprobación, el distanciamiento, la indiferencia, entregarán al niño la información contraria, vale decir un nivel de inadecuación de su comportamiento.

Durante los primeros meses de vida y hasta el segundo año, se produce un fenómeno de identificación mutua, tácita y automática entre la madre y el niño. De modo que resulta difícil reconocer cual es la necesidad del bebé y cual es la proyección de la madre. Debe consignarse que esta identificación no está mediada por elección alguna, ya que el niño no tiene oportunidad de vincularse con otros sujetos externos al medio familiar cercano y si lo hace, estos contactos carecen de la frecuencia y la intensidad que tiene la relación con la figura vincular (Guidano, 1987).

Hacia el final de los dos años, y como producto del fenómeno cognitivo de “permanencia del objeto”, descrito por Piaget (López, 1990), el niño será capaz, ya no sólo de vivir las emociones, que le han acompañado desde el nacimiento, sino que ahora podrá reconocerlas como propias y diferentes a las de las otras personas.

Este autorreconocimiento no sólo es una demarcación cognitiva entre el niño y los demás, sino que también implica una actitud emocional hacia los otros, una especie de “tono emocional” acerca del mundo social (Guidano, 1987). Este tono emocional, que equivale a las emociones que más frecuentemente están presentes en la relación, entrega información acerca de si el mundo, es más o menos confiable y de la expectativa de cómo serán satisfechas sus necesidades.

El factor principal que determina la calidad de este tono emocional, es justamente la calidad de la respuesta de los padres o cuidadores, hacia las necesidades presentadas por el niño. En esta dirección, una atmósfera de aceptación incondicional (amor), que vaya más allá de los cuidados físicos y la protección, contribuirá a la formación de un sentimiento hacia el mundo y la gente como confiables. Por el contrario, si la atmósfera creada en torno al niño, se ve cargada de rechazo o insatisfacción de necesidades, construirá un sentimiento hacia el mundo, como "poco confiable y peligroso"(Guidano, 1987).

Este set de información significativa que entregan los padres, facilita o interfiere la conducta exploratoria del niño, ya que fija límites y fronteras para el desplazamiento del infante. Si la imagen del mundo y de las personas es negativa, la autonomía y búsqueda externa de información se verá limitada por el temor del niño a explorar en un mundo peligroso; por el contrario si la imagen construida es positiva, la conducta de exploración se verá estimulada y el niño mostrará confianza en sus desplazamientos.

Este juego de coordinaciones emocionales y la repetición en el tiempo de patrones similares de relación, entre el niño y su figura vincular, establecerán ciertas experiencias afectivas prototípicas de la relación con los otros y el entorno. Guidano (1987) llama a este fenómeno “escenas nucleares”, para denominar aquellas experiencias intensas en lo afectivo y que condensan el modo de vinculación que el infante tiene con su madre o cuidadora. Dicho de otro modo, la relación establecida en esas escenas nucleares, contiene la información básica de cómo actuar con los otros y conmigo y pasa a ser, en definitiva, una "matriz" de relación.

La repetición de estas escenas en el tiempo, formará en el niño una manera particular de ver al mundo, a los otros y a sí mismo, a través de un prisma que “tiñe” las experiencias vividas y que da un sentido coherente y unitario a las vivencias del sujeto; Guidano llama a estas visiones particulares Organizaciones de Significado Personal, que vienen a ser en definitiva estilos de personalidad. Esta forma de organizar la realidad, varía de un individuo a otro y tiende a mantenerse a lo largo de toda la vida dando continuidad y sentido a la identidad personal (Saavedra, 2004).

El proceso sustantivo de la formación de la personalidad, se desarrollaría principalmente entonces al interior de las relaciones familiares y en particular en la relación con la figura vincular. Se concentraría durante los seis primeros años de vida, completándose dicho proceso en la adolescencia, si el joven logra establecer una clara diferenciación con las figuras paternas, busca una mayor autonomía y comienza a asumir roles adultos activos (Reda, 1994).

Finalmente, Guidano (1987) agrega, que el desarrollo personal no se detiene ni permanece inalterable luego de esta etapa, sino que sigue un camino de

progresiva complejización. Esta complejización estará en directa relación con los eventos de cambio asociados a la asunción de los roles adultos, tales como el matrimonio, los hijos, el trabajo, la producción intelectual entre otros y que no se detiene sino hasta la muerte del sujeto. Sin embargo para este autor durante su desarrollo el sujeto aplicará la misma “matriz” de conocimiento ya establecida en la infancia, manteniendo la forma de organizar sus significados, para entender y dar coherencia a su mundo.

### **Bibliografía**

- Alonso, J. (1997). *Psicología*. Edit. Mc. Graw Hill.
- Balbi, J. (1994). *Terapia Cognitiva Post racionalista*. Edit. Biblos.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Edit. Morata.
- Goldsmith, H. (1987). *Maternal and infant temperamental predictors of attachment*. *Journal of consulting and clinical psychology*, 55, 805-816.
- Guidano, V. (1987). *La complejidad de uno mismo*. Edit. Inteco.
- Guidano, V. (1990). *De la revolución cognitiva a la intervención sistémica en términos de complejidad*. *Rev. de Psicoterapia* Vol. 1 N°. 2.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Edit. Paidós.
- Guidano, V. (1995). *Desarrollo de la terapia cognitiva post-racionalista*. Edit. Inteco.
- Henson, K. (2000). *Psicología educativa para la enseñanza eficaz*. Edit. Thomson.
- Hoffman, L. (1988). *Cross-cultural differences in childrearing goals*. En *Parental behavior in diverse societies*. N° 40.
- Hoffman, L. (1991). *La influencia de la familia sobre la personalidad*. *Psychological Bulletin*, 110, 187-203.

- Ibañez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Edit. Amerinda.
- López, R. (1997). *Constructivismo radical: de Protágoras a Watzlawick*. Facultad de Ciencias. Universidad de Chile.
- Mahoney, M. (1988). *Cognición y psicoterapia*. Edit. Paidós.
- Maturana, H. (1990a). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Ed. Hachete - Ced.
- Maturana, H. (1990b). *Biología de la Cognición y Epistemología*. Edit. Universidad de La Frontera.
- Maturana, H. (1990c). *El árbol del conocimiento*. Edit. Universitaria.
- Maturana, H. (1992). *El Origen de las especies por medio de la deriva natural*. Museo de Historia Natural.
- Maturana, H. (1992). *El sentido de lo Humano*. Ed. Pedagógicas Chilenas.
- Maturana, H. (1993). *Amor y Juego*. Edit. Inteco.
- Maturana, H. (1995). *Desde la biología a la Psicología*. Edit. Universitaria.
- Maturana, H. (1996). *Biología del Emocionar y Alba Emotions*. Edit. Dolmen.
- Maturana, H. (1997). *Formación Humana y Capacitación*. Edit. Dolme.
- Pérez, G. (1994). *Investigación Cualitativa: Retos e interrogantes*. Edit. La Muralla.
- Pervin, L. (1998). *La ciencia de la personalidad*. Edit. Mc Graw Hill.
- Ruiz, A. (1992). *La terapia cognitiva procesal sistémica de Vittorio Guidano*. Edit. Cecidep.
- Saavedra, E. (1997). *Variables psicológicas del maltratador infantil, desde el Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico*. Universidad Católica del Maule.
- Saavedra, E. (2004). *El Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente, en la formación de sujetos resilientes*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.

Santrock, J. (2002). *Psicología de la Educación*. Edit. Mc Graw Hill.

Safran, J. (1991). *Emoción, psicoterapia y cambio*. Edit. Guilford Press.

Trianes, M. (1998). *Psicología de la Educación y del desarrollo*. Edit. Pirámide.